

Cuando **ESTEMOS** muertos

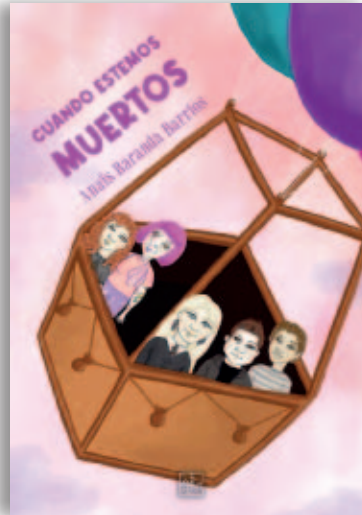
Es un relato de amistad más allá de los límites de la vida, en el Mundo de los Muertos, donde se reproducen muchas de las situaciones cotidianas del mundo vivo

Javier
Fonseca



Jara y Olmo se conocen en el hospital cuando están muy enfermos y deciden que, ya que no les queda mucho tiempo en esta vida, van a planear su reencuentro y cómo va a ser su existencia en el más allá porque no conciben que todo se acabe tan pronto. Al llegar al Mundo de los Muertos, Jara descubrirá que tiene siete días para encontrar a su amigo si no quiere olvidarlo para siempre y que no será fácil lograr su objetivo pues Olmo, que había fallecido un mes antes, no aparece por ninguna parte. Además, la niña tiene otros propósitos en mente, a parte de buscar a su amigo: quiere cumplir en el más allá los sueños que no pudo hacer realidad en vida. En su búsqueda, diferentes personajes y situaciones harán que su misión se complique.

“Cuando estemos muertos” es un relato de amistad más allá de los límites de la vida, en el Mundo de los Muertos, donde se reproducen muchas de las situaciones cotidianas del mundo vivo y, al mismo tiempo, es posible cualquier cosa: desde conocer a Napoleón hasta convertirse en Nube de Tormenta. El mundo fantástico que crea la autora se ancla en la realidad, en el mundo tal y como el lector infantil lo conoce, a través de esa cotidianeidad que destila en momentos y, sobre todo, gracias a las emociones, inquietudes, necesidades... de Jara, que



cualquier niño o niña reconocerá como propias.

Usando un tono y una voz muy cercanos al lector infantil, a través del testimonio directo de la protagonista, este libro nos presenta una historia fresca y desenfadada que trata el tema de la muerte con humor y respeto. Y es precisamente el humor lo que más destaca en esta historia, llena de personajes irreverentes y locos, pero con emociones muy humanas. Un humor que desdramatiza el tema, pero no lo trivializa. Antes bien, la historia da también al lector momentos para la reflexión en un diálogo permanente entre la peripecia y el fondo.

Porque “Cuando estemos muertos” es un relato lleno de acción y aventuras, que mantendrá al lector sujeto a sus páginas, donde puede ocurrir cualquier cosa y cualquier cosa que ocurra nos resultará “normal”. Desde la primera línea firmamos un pacto con la autora, que consigue que entremos en su mundo fantástico, sin que

dudemos ni por un momento de que lo que le está pasando a Jara es real como la vida (después de la muerte) misma. Estamos ante un libro en el que la autora ha dado a Jara una segunda oportunidad para trabajar por cumplir sus sueños y encontrar su lugar en el mundo, aunque este sea el Mundo de los Muertos. Pero no se queda aquí, sino que también tiene una lectura más profunda pues, a través de su historia, invita a los lectores a vivir con intensidad una vida de calidad frente a la de cantidad, a ser dueños de nuestra vida, a poner en juego nuestra voluntad y decisión para lograr nuestros propósitos.

El libro se acompaña de una serie de ilustraciones que actúan como un complemento del relato y dan una imagen muy particular de los personajes. Una imagen que quizá condicione innecesariamente la que cada lector podría hacerse de los mismos. En este sentido, creemos no son imprescindibles y la obra bien podría funcionar sin ellas.

Un relato, en fin, desde el más allá pero con la mirada puesta en el mundo vivo, que hará que todo el que se asome a él no solo disfrute con las peripecias de sus personajes, sino que también se enfrente a la vida con positividad y optimismo, e integre en esta la muerte sin dramatismo, más que como un final, como un nuevo libro.